

**León Felipe Téllez Contreras****Claudia C. Zamorano Villarreal, *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*. México: CIESAS-CONACYT, 2013, 266 pp. (Publicaciones de la Casa Chata). ISBN: 978-607-486-248-5 pp. 241-248****Fecha de publicación en línea: Julio 2014**Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>© León Felipe Téllez Contreras (2014). Publicado en *espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prologación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 467 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Claudia C. Zamorano Villarreal, *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*. México: CIESAS-CONACYT, 2013, 266 pp. (Publicaciones de la Casa Chata). ISBN: 978-607-486-248-5

Este libro se ubica en el campo de investigación de los procesos de producción social del espacio a escala micro, de inspiración lefebvriana. Como podrá apreciar el lector que se adentre en estas páginas, tal delimitación no significa confinar el trabajo a una antología de viejos recuerdos sobre barrios, colonias y calles, sino alcanzar una amplia comprensión de las dinámicas que hacen de una localidad el punto de encuentro de múltiples fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales. Cada una de las partes del libro nos muestra a los actores y procesos que han marcado la producción y transformación de lo que hoy conocemos como la colonia Michoacana a lo largo de más de setenta años. Esta porción de la ciudad nos muestra que no es “un simple proyecto de vivienda”, sino la expresión de una verdadera “utopía urbana” (16) que, imaginada y construida por los arquitectos radicales en los años treinta del siglo XX, experimentó las apropiaciones de los políticos posrevolucionarios y de varias generaciones de habitantes.

Con la ayuda de fotografías, entrevistas, mapas, datos censales y planos arquitectónicos y urbanísticos, Claudia Zamorano reconstruye diversas aristas de los procesos de apropiación de esta colonia del nororiente de la ciudad. La

confección final de este conjunto de datos e informaciones nos revela la maestría de la autora para explorar una realidad concreta y explotar ahí los instrumentos de investigación históricos y etnográficos y de ese modo, comprender los fenómenos socioterritoriales. La calidad de su escritura, limpia y fluida, crea un diálogo constante entre la evidencia empírica y las apuestas teóricas en que se apoya la reflexión. Esto, desde mi punto de vista, crea uno de los principales alicientes para la lectura, pues nos ofrece un panorama de las preguntas que se fueron incorporando al trabajo, de la revisión de las hipótesis y preconceptos, en suma, de esos momentos cruciales que enriquecieron su oficio de investigadora. Para destacar los aportes específicos, comentaré algunas ideas que me parecen centrales a lo largo del libro, dado su potencial para la reflexión sobre nuestro tiempo y otros ámbitos de trabajo.

Fruto de la apropiación y el diálogo entrecortado: el caleidoscopio mexicano

El eje central de la reflexión incluida en la primera parte del libro versa sobre el proceso de elaboración del proyecto de vivienda mínima obrera, sus fuentes de inspiración, las discusiones ideológicas del momento y las tendencias

internacionales en el urbanismo y la arquitectura. Con el apoyo de la definición lefebvriana de “apropiación” y la noción de “diálogo entrecortado”, la autora nos invita a reflexionar sobre el complejo entramado de relaciones que posibilitó la existencia de los arquitectos radicales, quienes, encabezados por Juan Legarreta, formularon propuestas concretas para solucionar el problema de la vivienda obrera en el México posrevolucionario.

Desde esta perspectiva, la creación del “Proyecto para la construcción de la casa obrera en su tipo mínimo” (1931) es el resultado de las condiciones de circulación de las ideas de principios del siglo XX, por lo que su naturaleza no se entiende sin romper con el estereotipo de que el *funcionalismo internacional* posee un cuerpo único y coherente de principios y postulados. En esta tónica, Zamorano incorpora la imagen del “caleidoscopio” para mostrarnos que el funcionalismo que llegó a México era un compuesto de las experiencias y concepciones de sus exponentes alemanes, franceses y estadounidenses. Los arquitectos radicales no fueron meros receptores de esta colección extranjera; la interpretaron y se la apropiaron, mexicanizándola de múltiples maneras.

Como toda apropiación, varios de sus componentes fueron aprehendidos, modificados o descartados para dar forma a las casas modelo 1, 2, 3 y Z, así como a los jardines, escuelas, mercados y calles de las colonias estudiadas por

Claudia Zamorano. A su manera, Juan Legarreta y sus contemporáneos asumieron el papel del arquitecto como “agente civilizatorio”, y en sus planos reflejan su convicción a favor de “una arquitectura capaz de resolver las necesidades de las clases trabajadoras”, que les enseñara “los modos [legítimos] de habitar su vivienda y su ciudad” (78). En el libro se señala que esta actitud fue un síntoma de la *modernidad heroica*, como la definió David Harvey (1998), pero adquirió los matices que la restauración nacionalista impuso a los mexicanos que habían sobrevivido a la revolución de 1910.

El proceso de la producción a la difusión y apropiación vernácula de la arquitectura y el urbanismo modernos —plantea la autora— es la primera parte de los “diálogos entrecortados” que han dado forma material y simbólica a las colonias Michoacana, Balbuena (hoy Aarón Sáenz) y Plutarco Elías Calles (hoy San Jacinto o Nextitla). Ahí participaron activamente los arquitectos radicales, quienes, impulsados por el deseo de transformar la sociedad y por medio de la apropiación creativa del funcionalismo, crearon un “caleidoscopio mexicano” que pusieron al servicio de las causas obreras. Esta fuerza se convirtió en la vivienda mínima obrera, en los planos de una nueva colonia para trabajadores, en el “lugar programático de este paradigma social y arquitectónico” que es la modernidad (36) y, ante todo, sintetiza Zamo-

rano, en el principio de una “utopía urbana” que todavía no encontraba su materialidad.

La causa reinventada: la obra pública al servicio de la política

Mientras la primera parte nos describe el complejo proceso de comunicación que contribuyó a crear un producto local inserto en las tendencias del urbanismo (la arquitectura y el humanismo modernos), la segunda recupera las implicaciones de la apropiación del proyecto de vivienda por parte de los políticos posrevolucionarios. La intervención de estos actores reorientó el destino de las ideas de los arquitectos radicales, ya que, por un lado, se fortalecieron las condiciones necesarias para su materialización y, por el otro, convirtieron esta obra pública en una pieza más del tablero en el que se dirimía la construcción del Estado mexicano. Con la reconstrucción de esta historia, el texto brinda las pistas para entender cómo se capitalizó —y lo sigue siendo— la obra pública en los terrenos de la política y los negocios, es decir, dentro de otras apuestas sociales, económicas, culturales y simbólicas.

Lo que se leería como una transgresión del proyecto original, fue también un momento de negociación de intereses y deseos, en el que intervinieron hechos inesperados, como el temprano fallecimiento de Juan Legarreta en 1934. Entrelazados, estos hechos explican la influencia que alcanza a tener el contexto nacional y

urbano sobre las propuestas de pensamiento y acción de actores concretos. En este caso, el contexto posrevolucionario estableció los candados de la materialización, sujetando a los arquitectos radicales a los vaivenes del proyecto de nación y ciudad que se disputaban diferentes facciones políticas. Así, en tiempos de Plutarco Elías Calles y el maximato, la vivienda mínima obrera tuvo el apoyo de las autoridades; mientras que en tiempos de Lázaro Cárdenas el entusiasmo tomó rumbos distintos hasta acabar con aquél proyecto.

No obstante estas variaciones, los actores de la política capitalizaron el proyecto a su favor en todo momento. Además de modificar los estándares de construcción de la obra, se apropiaron de su significado al cambiar la nomenclatura de las calles, la colonia y la infraestructura, dando un espacio preponderante al muralismo nacionalista y la escultura monumental. Cabe destacar el recuento que hace la autora de la alianza con la industria cementera, la cual posibilitó la acumulación de riqueza en unas manos, a través de la promoción de obra pública, incluidas las de algunos dirigentes revolucionarios. A esto debemos añadir que su papel en la reinención de la causa pro obrerista alcanzó su mayor influencia en la producción del espacio al determinar que los beneficiarios del proyecto serían trabajadores pertenecientes a la clase media, “los hijos consentidos de la

modernidad”, y no los trabajadores manuales imaginados por los arquitectos funcionalistas.

Por la vía de estas apropiaciones, los políticos posrevolucionarios adecuaron el proyecto a “los intereses del corporativismo de Estado” y a la reificación del naciente orden político y social. Pasar revista a lo acontecido como lo hace Claudia Zamorano suscita serias reflexiones sobre el camino que tomó el crecimiento de la ciudad en los años subsecuentes, pues la “utopía urbana” de los arquitectos radicales, aunque interrumpida, sirvió como contrapunto para evaluar la decisión de los gobernantes de impulsar la urbanización por medio del fraccionamiento y la autoconstrucción de colonias populares. Lo que fuera un ejemplo primigenio de planeación urbana moderna quedó como una isla más del “escueto archipiélago de modernidades” que es la ciudad de México (121), por ello la autora advierte que, en medio de las inercias de la ciudad, la “utopía casi encontró su *topos*” (119).

Más allá de la crítica convencional: aprendizajes del diálogo entrecortado

Uno de los aspectos más destacables del libro es el compromiso de la autora con la crítica sustentada, lo cual se evidencia cuando cuestiona las “precipitadas” simplificaciones de los procesos de producción del espacio en los que intervienen actores en condiciones de desigualdad, como los arquitectos, los políticos y los

habitantes. Sin caer en una calificación unívoca de lo acontecido en La Michoacana, bajo la idea del *fracaso de los arquitectos*, el efecto alienante de la apropiación política o la resistencia absoluta de los habitantes, el texto alude a la complejidad de las apropiaciones a lo largo del tiempo, en las que se expresan conflictos y confluencias, es decir, aprendizajes diversos del diálogo entrecortado.

Sustentada en un nutrido material etnográfico, la tercera parte del libro se concentra en lo que ha significado para varias generaciones de habitantes apropiarse material y simbólicamente de la vivienda mínima obrera y del entorno urbano de la colonia Michoacana. En dos sustanciosos capítulos, el programa de “arqueología de la vivienda” (19) que la autora desarrolló en otra obra: *Navegando en el desierto. Estrategias residenciales en un contexto de incertidumbre, Ciudad Juárez, México*, se materializa nuevamente en un recorrido de casi setenta años a través de la relación entre las familias y sus viviendas.

A sabiendas de que estas personas son “verdaderos agentes de transformación”, el libro nos permite mirar diferentes dimensiones de la apropiación por medio de espacios singulares de la casa y el entorno, como los cuartos, patios, cocinas, calles y jardines de lo que fuera el proyecto funcionalista. Los aspectos sociales, económicos, culturales y simbólicos son identificados en acciones tan precisas como la am-

pliación o la partición de la casa, la construcción de cuartos de alquiler, la instalación de granjas avícolas en los patios, la remodelación o la “multiplicación” de las cocinas, la decoración de las fachadas, la colocación de rejas en las calles o la remoción de una escultura.

La palabra apropiación significa hacer apropiado o propicio algo; ello se logra con las lentas pero constantes transformaciones que los habitantes hicieron a sus viviendas y entorno. Aún más importante, el reacomodo y rediseño, cuya finalidad ha sido la satisfacción de sus propias necesidades y aspiraciones, muestra las múltiples formas de adaptación y rechazo a lo construido por los arquitectos radicales, bajo el primer filtro de apropiaciones de los políticos posrevolucionarios. Como una expresión específica del diálogo intercultural, con su particularidad sociohistórica —señala la autora—, encontramos en la experiencia transformadora de los habitantes de la vivienda mínima obrera un canal de tensiones y confluencias prácticas y simbólicas entre las “prescripciones del buen vivir” de los arquitectos como agentes civilizatorios, la incorporación ideológica de los políticos y las aspiraciones de la naciente clase media capitalina.

Como lo revela el caso paradigmático de la cocina, la apropiación establece una correlación entre un espacio (cocina), una práctica (cocinar) y un producto (la cocina tradicional mexicana, por ejemplo). La perspectiva de que

esta relación se establezca cotidianamente y resulte conflictiva o adecuada nos da cuenta de los factores en juego para que los diálogos entre los actores estudiados resultaran entrecortados y, al mismo tiempo, parcialmente fructíferos. De esto se desprende una interesante anotación de la autora a propósito de la familia: la experiencia de habitar la vivienda mínima obrera —una materialidad relativamente moldeable— permitió mostrar su “permeabilidad” y “flexibilidad” como institución, cualidades que refuerzan su lugar entre las formas de organización social más antiguas y sólidas, por ser capaces de adaptarse a tiempos de constante cambio tecnológico, cultural, social y económico.

¿Quién, cómo y para quién se construye vivienda, ciudad y utopía?

El texto que aquí se reseña no se encuentra al margen de los problemas contemporáneos de la sociedad, me parece que sus aportes lo ubican en el centro de la reflexión sobre quién, cómo y para quién se construyen viviendas, ciudades y utopías. Las aristas de su producción no han estado exentas de dificultades, pues incluye la apropiación, por parte de actores con prioridades y necesidades sociales, culturales y materiales múltiples. Las brechas entre arquitectos, políticos y habitantes parecen hacer de la “utopía urbana” (retomando su otra acepción) ese punto al final del horizonte que se aleja a cada paso que damos.

Si la lógica de todo actor que aspire a ejercer algún poder en el mundo está guiada por el deseo de su materialización (especialización) para no permanecer ineficaces, como observa David Harvey (2006: 292), creo que podemos aprender de las dificultades que ello entraña en *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*, al observar lo fragmentarios, incompletos y cambiantes que serían los diálogos alrededor de las propuestas de transformación social. Me parece que, así, también buscamos respuestas a una pregunta crucial que se plantea Claudia Zamorano: “¿cómo mejorar las condiciones de vida sin violentar los modos de vida y respondiendo al universo aspiracional de los trabajadores?” (254). •

Mtro. León Felipe Téllez Contreras
Antropología Social, CIESAS-DF
C.e.: <lftc10@yahoo.com.mx>

Referencias

- Harvey, David (2006). “Space as a Key Word”, en Noel Castree y Derek Gregory (coords.), *David Harvey. A Critical Reader*. Nueva York: Basil Blackwell.
- Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zamorano, Claudia (2008). *Navegando en el desierto. Estrategias residenciales en un contexto de incertidumbre, Ciudad Juárez, México*. México: CIESAS (Publicaciones de la Casa Chata).